

## 2. LAS ECONOMÍAS DE ENCLAVE

Los grupos económicos locales no siempre pudieron mantener su control o su predominio sobre el sector productivo. En efecto, en determinadas circunstancias, la economía de los países latinoamericanos también se incorporó al mercado mundial a través de la producción obtenida por núcleos de actividades primarias controlados en forma directa desde fuera. Esa situación se produjo en condiciones distintas y con efectos sociales y económicos diversos según el grado de diferenciación y de expansión lograda inicialmente por las economías nacionales.

Parece que el caso más general de formación de enclaves en las economías latinoamericanas expresa un proceso en el cual los sectores económicos controlados nacionalmente, por su incapacidad para reaccionar y competir en la producción de mercancías que exigían condiciones técnicas, sistemas de comercialización y capitales de gran importancia fueron paulatinamente desplazados.

En un polo opuesto, sin embargo, se dieron situaciones en las cuales el proceso de formación de enclaves estuvo directamente en función de la expansión de las economías centrales; así ocurrió en países donde los grupos económicos locales sólo habían conseguido organizar una producción incorporada apenas marginalmente al mercado mundial, como fue el caso de las naciones continentales del Caribe.

En los dos casos, sin embargo, el desarrollo económico basado en enclaves pasa a expresar el dinamismo de las economías centrales y el carácter que el capitalismo asume en ellas con independencia de la iniciativa de los grupos locales. También en ambos casos, aunque en distinta forma, los enclaves productores llegaron a ordenar el sistema económico nacional y a imprimirle características comunes. En efecto, a partir del momento en que el sistema productor local ya no puede crecer independientemente de la incorporación de técnicas y capi-

tales externos,<sup>5</sup> o de su subordinación a sistemas internacionales de comercialización, el dinamismo de los productores locales comienza a carecer de significación en el desarrollo de la economía nacional. En esas condiciones, los productores locales pierden en gran parte la posibilidad de organizar dentro de sus fronteras un sistema autónomo de autoridad y de distribución de recursos. Como ya vimos, tal situación se produjo en forma más aguda cuando en el sistema capitalista mundial se reorientaron las formas de relación entre la periferia y el centro. Entonces el control financiero y comercial que hasta fines del siglo XIX caracterizaba al capitalismo europeo fue sustituido por formas de acción económica que orientaban las inversiones hacia el control de los sectores de producción del mundo periférico considerados importantes, real o potencialmente, para las economías centrales. También en esta fase, la relativa autonomía del nuevo centro hegemónico mundial —la economía norteamericana— con respecto a muchos productos primarios y su empuje inversionista, limitaron la expansión de las economías latinoamericanas ligadas al comercio mundial por intermedio del mercado norteamericano más de lo que había ocurrido con las economías vinculadas al sistema importador europeo.

Económicamente, la incorporación al mercado mundial del sistema exportador de estos países a través del impulso dinámico de enclaves externos supuso, en la economía local, la formación de un "sector moderno" que era una especie de prolongación tecnológica y financiera de las economías centrales. En la medida en que las economías locales tendieron a organizarse en torno a este tipo de sistema productivo, presentaron en grado elevado características que hacían compatible un relativo éxito del sistema exportador con una gran

5. Recuérdese que la base de la expansión nacional basaba sus posibilidades en la producción directa de capitales mediante el aprovechamiento de la tierra y la fuerza de trabajo disponibles.

especialización de la economía y fuertes salidas de excedentes. En estos casos, el éxito del crecimiento hacia afuera no siempre logró crear un mercado interno, pues llevó a la concentración de ingresos en el sector de enclave.

En estas situaciones de enclave cabe distinguir dos subtipos: el enclave minero y las plantaciones. La diferencia entre ellos radica en que las técnicas y las condiciones de producción de ambos tienen consecuencias distintas por lo que a la utilización de mano de obra se refiere, a la productividad alcanzada y al grado de concentración de capital requerido. Así como en el enclave tipo plantación se emplea mucha mano de obra y puede darse poca concentración de capital, en los enclaves mineros es reducido el nivel de ocupación y elevada la concentración de capital, aunque, en ambos casos, el enclave presenta cierta tendencia a un bajo nivel de distribución del ingreso desde el punto de vista de la economía nacional. En el enclave minero hay expansión de la producción, pero existe una tendencia favorable a pagar salarios diferenciados en beneficio del sector obrero especializado, sin afectar al sector de la economía orientada hacia el mercado interno. En el enclave agrícola, en cambio, la expansión y la modernización de la economía lleva a ocupar las tierras disponibles —afectando la economía de subsistencia y hasta la producción para el mercado interno— sin que existan presiones acentuadas en demanda de un elevamiento de los salarios, pues en este caso se necesitará más mano de obra no calificada, la que siempre suele ser abundante. De ahí que las consecuencias políticas y sociales de las dos situaciones estén condicionadas de manera diferente.

Desde el punto de vista del sistema social y político, el desarrollo a través del enclave económico tiene consecuencias distintas de las que se daban en el modelo de desarrollo basado en el control nacional del sistema productor. Las alianzas entre los grupos y clases que lo hicieron posible expresan asimismo las características que este tipo de desarrollo acentúa en la estructura local

de dominación y en sus vinculaciones con el exterior.

En este sentido es preciso distinguir inicialmente las dos situaciones polares en que se dio el proceso de enclave de las economías latinoamericanas que siguieron este modelo: por un lado, la existencia previa de un grupo exportador nacional que perdió el control del sector y se incorporó al mercado mundial a través del enclave; por el otro, el caso en que prácticamente el desarrollo de la producción para la exportación en gran escala fue resultado directo de la formación de enclaves. En esta última situación, los enclaves coexisten con sectores económicos locales de reducida gravitación en el mercado, controlados por oligarquías "tradicionales", que carecían de importancia como productores capitalistas. En ambos casos, los problemas que se presentaban desde el punto de vista nacional eran, como en la situación antes descrita, el de la definición de las bases y condiciones de continuidad en la estructura local de dominación y el de la determinación de los límites de participación de los grupos que la constituían en el sistema productivo de nuevo tipo que representaban los enclaves. De igual modo, también en cualquiera de los dos casos, las alianzas políticas requeridas tenían doble vinculación con el sector externo, representado por las compañías inversoras: con el sector interno en la medida en que algún grupo, por sí solo o aliado con otros, lograba constituir un sistema de poder y dominación lo bastante fuerte y estable para pactar con el sector externo las condiciones en las cuales se aceptaría nacionalmente la explotación económica de los enclaves. En la determinación de esas condiciones, las posibilidades de autonomía relativa de los sectores internos frente a los sectores externos difieren en las dos variantes típicas de formación de los enclaves a las que se hizo referencia más arriba.

La existencia previa de una economía exportadora local de importancia permitía a los grupos dirigentes nacionales una táctica de repliegue hacia algunos sectores productivos y una política más agresiva en las con-

cesiones (impuestos, reinversión obligatoria de las ganancias, etc.), todo esto en medida históricamente variable según las condiciones del mercado y el grado de cohesión política interna logrado por las clases dominantes locales. En el otro caso, la debilidad de las "oligarquías tradicionales" las dejaba más desamparadas frente a los "sectores externos", transformándolas muchas veces en grupos patrimonialmente ligados a la economía de enclave en la medida en que la propia dirección de la administración nacional pasaba a depender de la renta generada por el sector económico controlado externamente.

Cuando los grupos dominantes nacionales pudieron mantener, por lo menos en parte, el control del proceso productivo, y dentro del propio sistema establecieron formas de alianza o enfrentamiento con los sectores externos, el desarrollo histórico asumió características en las cuales los condicionantes de la primera situación aquí descrita —desarrollo hacia afuera con control nacional del sistema productivo—, tuvieron expresiones distintas. Los grupos comerciales y financieros nacionales en este caso, parecerían asumir un papel más acentuado en cuanto sirviesen de enlace con el sector externo, ya que los agropecuarios y mineros habrían perdido significación en la medida en que su acción económica se limitaba a satisfacer la demanda del mercado interno. Por otra parte, con frecuencia fue posible orientar la actividad de los sectores de las clases dominantes hacia el ejercicio de funciones más políticas y administrativas que económicas, pues el sistema de alianzas de los grupos y clases a que ya se hizo referencia fortaleció a menudo las funciones reguladoras del Estado, creándose así una importante burocracia mantenida gracias a los impuestos cobrados al sector enclave. En los casos de mayor éxito del modelo de exportación hacia afuera a través de enclaves, alrededor de la burocracia pública se fue formando una clase media de tipo burocrático que, junto con las oportunidades de empleo creadas por los sectores importador y financiero, constituía el germen de las clases medias "tradicionales" —esto es, no surgidas de

la expansión del sector industrial moderno— en aquellos países latinoamericanos que se desarrollaron según este tipo de patrones.

En los países que carecieron de una clase productora con posibilidades o capacidades que le permitieran redefinir su posición en la estructura productiva requerida por los enclaves, los grupos dominantes locales, como hemos visto, se limitaron a un papel secundario en el sistema productivo. En ese caso, los trazos descritos más arriba se diluyen de tal modo que el perfil de la estructura social aparece constituido sólo por una masa de asalariados —menor o mayor según sean las economías mineras o agrarias— y por una reducida oligarquía que logra controlar el aparato burocrático y militar, junto a un sistema de latifundio improductivo, a su vez controlado indirectamente por la misma oligarquía y directamente por "caciques" locales.

Puede decirse, en síntesis, que en las economías integradas al mercado mundial a través de enclaves, abstracción hecha de la permanencia de grupos económicos nacionales de cierto relieve, los sistemas económico y político se interrelacionan de la siguiente manera:

a) la producción es una prolongación directa de la economía central en un doble sentido: puesto que el control de las decisiones de inversión depende directamente del exterior, y porque los beneficios generados por el capital (impuestos y salarios) apenas "pasan" en su flujo de circulación por la nación dependiente, yendo a incrementar la masa de capital disponible para inversiones de la economía central.

b) no existen realmente conexiones con la economía local —con el sector de subsistencia o con el sector agrícola vinculado al mercado interno—, pero sí con la sociedad dependiente, a través de canales como el sistema de poder, porque ella define las condiciones de la concesión.

c) desde el punto de vista del mercado mundial, las relaciones económicas se establecen en el ámbito de los mercados centrales.